

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

Clase 23 — "Lo que tienes te tiene" *La purificación de la voluntad*

Por qué aquello de lo que te alegras acaba mandando en ti

P. Gustavo Lombardo, IVE — Ejercicios Espirituales

Martes 29 de septiembre de 2026

Fuentes principales

- San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, libro III, cc. 16-45 (especialmente 16, 17, 20, 28, 36, 39 y 44)
- Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, a. 8 (la caridad, forma de las virtudes)
 - San Juan Pablo II, carta apostólica *Maestro en la fe* (14-XII-1990), n. 11
 - Fulton J. Sheen, *Way to Inner Peace* (1955) y *Way to Happiness* (1953)
 - Boecio, *De consolazione philosophiae* I, citado por San Juan de la Cruz
 - 2 Cor 6, 10; Lc 18, 11-12; Mt 6, 2-3; Mt 23, 5; Jn 4, 23-24

Piensa en el momento en que has estado más contento esta semana.

No el más santo. El más contento. Ese en que se te ensanchó algo por dentro y pensaste, sin decirlo: qué bien. Ya lo tienes. Ponle nombre.

Ahora la pregunta de hoy, que es de San Juan de la Cruz y no mía: eso que acabas de nombrar, ¿lo tienes tú, o te tiene a ti?

1. DÓNDE ESTAMOS

Clase 23, y cerramos las tres potencias.

En la 21 vimos el entendimiento y la fe: que nada de lo que entiendes de Dios es Dios. En la 22, la memoria y la esperanza: que toda posesión va contra la esperanza. Hoy, la tercera: **la voluntad y la caridad**.

Y hay que decir enseguida algo sobre el texto que vamos a manejar, porque si no, parece que falta media clase.

El plan del santo era tratar las **cuatro pasiones** de la voluntad: gozo, esperanza, dolor y temor. Lo anuncia en el capítulo 16. Y luego escribe treinta capítulos, del 16 al 45, **sobre la primera sola**: el gozo. La *Subida* se interrumpe ahí. Del dolor y del temor no llegó a escribir.

¿Nos falta entonces lo esencial? No. Y la razón la da él mismo, y es de las cosas más finas del libro:

«Dondequiera que fuere una pasión de éstas, irá también toda el alma y la voluntad y las demás potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasión, y las demás tres pasiones en aquélla estarán vivas para afligir al alma.»

Subida III, 16, 6. [1]

Están encadenadas. Donde va una, van las cuatro. Así que **quien ordena el gozo, ordena las otras tres**, y por eso el santo pudo dedicarle todo el libro sin dejarnos cojos.

Y lo apoya en una autoridad que no esperarías en un carmelita del XVI: Boecio, un filósofo romano del siglo VI, que escribió que si quieres entender la verdad con luz clara, echas de ti el gozo, la esperanza, el temor y el dolor. [2]

El plan de hoy:

- Por qué la voluntad gobierna todo lo demás, y por qué esta clase es la que decide.
- Las cuatro pasiones, y las cuatro maneras exactas de equivocarse.
- El báculo: la única regla, y es una sola frase.
- Los seis géneros de bienes en que se puede quedar atrapada tu alegría.
- Los siete daños de alegrarse de las propias buenas obras. Ésta es la parte incómoda.
- Las imágenes, las ermitas y las devociones: dónde está la línea.
- Y la caridad como forma de todas las virtudes, con Santo Tomás.

2. POR QUÉ LA VOLUNTAD LO DECIDE TODO

Empecemos por qué está en juego, que es más de lo que parece.

«La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad; pues cuando estas potencias, pasiones y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios, y así viene a amar a Dios de toda su fortaleza.»

Subida III, 16, 2. [3]

Fíjate en la palabra: **fortaleza**. Es el mandamiento —amarás a Dios con toda tu fuerza— leído como un problema de ingeniería.

Tu fuerza no es una sola cosa. Es todo eso junto: lo que entiendes, lo que recuerdas, lo que sientes, lo que te apetece. Y todo eso lo gobierna la voluntad, como un capataz. Si el capataz está enderezado a Dios, toda la cuadrilla va a Dios. Si no, cada uno tira por su lado.

Por eso esta clase es la que decide, y el santo lo dice sin rodeos:

«Todo el negocio para venir a unión de Dios está en purgar la voluntad de sus afecciones y apetitos, porque así de voluntad humana y baja venga a ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.»

Subida III, 16, 3. [4]

Todo el negocio. Fíjate en la expresión, que es de comerciante: es la operación entera, no una parte.

Y fíjate también en adónde apunta. No dice «que hagas la voluntad de Dios», que es lo que solemos entender. Dice más: que tu voluntad **llegue a ser** voluntad divina, hecha una misma cosa con la suya. No obediencia a regañadientes: identidad de querer.

3. LAS CUATRO MANERAS DE EQUIVOCARSE

Las cuatro pasiones de la voluntad son gozo, esperanza, dolor y temor. Y el santo las describe desordenadas en una sola frase que es un espejo:

«Con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no aprovecha, y se duele de lo que, por ventura, se había de gozar, y teme donde no hay que temer.»

Subida III, 16, 4. [5]

Léelas despacio, que son cuatro diagnósticos.

Se goza de lo que no merece gozo. El ascenso, el coche, que te den la razón.

Espera lo que no aprovecha. Pones la vida en que llegue algo que, si llega, no te va a cambiar nada.

Se duele de lo que se había de gozar. Ésta es la más fina y la más nuestra: sufres por cosas que, bien miradas, eran un bien. La corrección que te hicieron. El plan que se rompió y te libró de algo.

Y teme donde no hay que temer. El qué dirán. Perder algo que no era tuyo.

Y una observación del santo que conviene no perder:

«De estas afecciones nacen al alma todos los vicios e imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y también todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas.»

Subida III, 16, 5. [6]

Las mismas cuatro. No hay que arrancarlas: hay que ordenarlas. De ellas sale lo peor que tienes y también todo lo mejor.

Como en la clase 20, con las pasiones: **el problema nunca es que sientas. Es dónde lo pones.**

4. EL BÁCULO

Ahora la regla. El santo dice que antes de entrar en materia hay que asentar un fundamento, «que será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando». Un bastón: algo en lo que apoyarte cuando el terreno se complique.

«La voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle según la perfección evangélica; y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre.»

Subida III, 17, 2. [7]

Ése es el báculo, y con él se resuelven los seis casos que vienen. No hay más regla que ésta, repetida seis veces.

Y no es una lectura mía forzada: **Juan Pablo II cita este mismo texto**, en la carta que escribió a los cuatrocientos años de la muerte del santo, y lo presenta exactamente así, como el criterio que rige la vida entera del creyente:

«La vida entera del creyente se rige, como criterio definitivo, por principios de fe. Lo advierte el doctor místico: *Para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo...*»

Maestro en la fe, 14 de diciembre de 1990, n. 11. [8]

5. LOS SEIS GÉNEROS

El gozo, dice el santo, puede nacer de seis clases de cosas. Y las va a recorrer una por una, con el mismo esquema cada vez: qué es, qué daño hace quedarse ahí, y qué se gana soltándolo.

Éste es el mapa entero de los treinta capítulos:

<i>Género</i>	<i>Qué es</i>	<i>Capítulos</i>
<i>Temporales</i>	dinero, oficio, estado	18-20
<i>Naturales</i>	belleza, ingenio, talento	21-23
<i>Sensuales</i>	lo que entra por los sentidos	24-26
<i>Morales</i>	virtudes y buenas obras	27-29
<i>Sobrenaturales</i>	gracias y carismas	30-32
<i>Espirituales</i>	imágenes, lugares, devociones	33-45

Y verás una cosa según bajamos por la lista: **cada género es más peligroso que el anterior**, no menos. Lo que empieza en el dinero termina en la oración. Los bienes espirituales se llevan trece capítulos; los temporales, tres.

Eso ya te dice dónde pensaba él que estaba el problema de verdad.

6. LOS TRES DE FUERA

Los tres primeros los agrupamos, porque comparten diagnóstico. **Temporales**: dinero, oficios, estados, hijos como posesión. **Naturales**: la belleza, el ingenio, el talento, la gracia personal. **Sensuales**: lo que entra por los sentidos y se queda ahí.

De los daños de los temporales dice una cosa que da la medida:

«Si los daños que al alma cercan por poner el afecto de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaría, y el tiempo sería corto.»

Subida III, 19, 1. [26]

Y explica por qué: porque «desde muy poco puede llegar a grandes males», como una centella que, si no se apaga, acaba encendiendo un incendio.

Y describe el proceso en cuatro grados, uno peor que otro, leyéndolos en un versículo del Deuteronomio que es una miniatura de toda caída:

«*Empachóse el amado y dio trancos hacia atrás. Empachóse, engrosóse y dilatóse. Dejó a Dios su hacedor, y alejóse de Dios, su salud.*»

Deuteronomio 32, 15, en *Subida* III, 19, 2. [27]

Cuatro tiempos, y en ese orden: **empacharse, engordar, ensancharse, y sólo entonces dejar a Dios**. Nadie abandona a Dios el primer día. Primero se harta de otra cosa.

Y del lado bueno, un detalle que no te esperas del santo de las renunciaciones: dice que quitar el gozo de los bienes temporales, aunque uno no lo hiciera por Dios, valdría la pena **por lo que se gana aquí**. Porque de ahí sale la **liberalidad**, que es «una de las principales condiciones de Dios», y que «en ninguna manera se puede tener con codicia». [28]

El desasido acaba siendo generoso. No por esfuerzo: porque le sobra.

Y en el capítulo de los provechos está la frase que da título a la clase. Es larga; vale la pena entera:

«Éste, en tanto que ****ninguna tiene**** en el corazón, ****las tiene****, como dice san Pablo, todas en gran libertad; esotro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada, ****antes ellas le tienen poseído a él el corazón****; por lo cual, como cautivo, pena.»

Subida III, 20, 3, con 2 Corintios 6, 10. [9]

Ahí está todo.

Dos hombres con la misma casa, el mismo sueldo y los mismos hijos. Uno lo tiene todo y no está atado a nada, y disfruta de ello con una libertad que al otro le parece insultante. El otro no posee nada: **le poseen a él**. Y por eso sufre, dice el santo, «como cautivo».

Y cierra con una cuenta que da miedo por lo exacta:

«Cuantos gozos quiere tener en las criaturas, de necesidad ha de tener otras tantas apreturas y penas en su asido y poseído corazón.» [10]

Uno a uno. Cada alegría agarrada te va a costar exactamente una angustia. No es castigo: es aritmética.

7. LOS SIETE DAÑOS DE TUS BUENAS OBRAS

Y ahora la parte incómoda, que es la que justifica la clase.

El cuarto género son los **bienes morales**: las virtudes, las buenas costumbres, las obras de misericordia. Cosas buenas de verdad. Y el santo dice que alegrarse de ellas —del modo torcido— tiene siete daños, «y muy perniciosos, porque son espirituales». [11]

Van los siete, y no hace falta que los comente mucho, porque se comentan solos.

EN QUÉ CONSISTE

1	vanidad, soberbia, presunción
2	juzgar peores a los demás
3	obrar sólo si hay gusto o alabanza
4	quedarse sin galardón: ya cobró
5	no avanzar cuando falta el gusto
6	tener por mejor lo que más gusta
7	no poder ya recibir consejo

El primero y el segundo van siempre juntos, y el santo los ilustra con el fariseo del evangelio, que en una sola frase cae en los dos: se estima a sí y desprecia a los demás. [12]

Y luego añade algo durísimo, y es de las pocas veces que el santo se pone contemporáneo:

«Y aún son peores que el fariseo muchos de éstos.»

Porque el fariseo, al menos, no iba diciendo nombres. Nosotros sí: «yo no soy como fulano».

El tercero es el más común y el más difícil de ver en uno mismo: hacer las obras sólo cuando de ellas se sigue algún gusto o alabanza. *Ut videantur ab hominibus*, para ser vistos por los hombres. [13]

Y el cuarto es su factura: el que ya cobró aquí, **ya cobró**. «Recibieron la paga», dice el Señor. Se quedan «sólo con el trabajo de la obra y confusos sin galardón». [14]

Y la salida que da es más exigente de lo que parece:

«Deben, pues, éstos para huir este daño, esconder la obra, que sólo Dios la vea. Y no sólo la ha de esconder de los demás, ****más aún de sí mismo****: que ni él se quiera complacer en ella, estimándola como si fuese algo.»

Subida III, 28, 6. [15]

Esconderla **de ti mismo**. Ésa es la interpretación que hace del «no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha»: no es sólo que no lo cuentes. Es que no lo apuntes en tu propia contabilidad.

Y termina con una promesa: hecha así, «no sólo no la perderá, sino que será de grande mérito».

Los tres últimos, deprisa y sin anestesia.

Quinto: no avanzan. Cuando Dios les quita el gusto en las obras —«dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándoles la leche de niños»— desmayan y pierden la perseverancia. [16]

Sexto: se engañan de criterio, y tienen por mejores las obras que les gustan; cuando de ordinario vale más delante de Dios aquella en que uno se mortifica. [17]

Séptimo: se vuelven incapaces de recibir consejo. El gozo vano les encadena para no tener por mejor el parecer ajeno, o para no seguirlo aunque lo tengan por mejor. [18]

Ese séptimo es el que hay que llevarse a la dirección espiritual. Es el síntoma que se ve desde fuera y no desde dentro: **el hombre al que ya no se le puede decir nada.**

8. LAS IMÁGENES, LAS ERMITAS Y LAS CEREMONIAS

Los dos últimos géneros —sobrenaturales y espirituales— se llevan la mitad del libro, y ahí el santo se mete donde nadie se metía: en la devoción popular.

Y hay que decirlo con la misma claridad que él, porque lo vimos la semana pasada: **no está contra nada de esto.** Está contra pararse en ello.

De las romerías dice algo que sirve tal cual para hoy:

«El que hace la romería, hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario; y, cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaría, porque, ordinariamente, vuelven más distraídos que fueron. Y muchos las toman y hacen más por recreación que por devoción.»

Subida III, 36, 3. [19]

De los lugares, la regla:

«Aunque es mejor orar donde más decencia hubiere, con todo, aquel lugar se ha de escoger
donde menos se embarazare el sentido y el espíritu de ir a Dios.»

Subida III, 39, 2. [20]

Y lo apoya en la samaritana, que le pregunta a Cristo cuál es el sitio bueno, el templo o el monte, y recibe por respuesta que ni uno ni otro: en espíritu y verdad.

Y distingue tres clases de lugares por los que Dios mueve a devoción, que conviene tener presentes porque explican muchas cosas.

Del primero —el sitio hermoso, el paisaje, la iglesia bien puesta— avisa:

«Estando en el tal lugar, olvidados del lugar han de procurar estar en su interior con Dios, como si no estuviesen en el tal lugar; porque si se andan al sabor y gusto del lugar, de aquí para allí, **más es buscar recreación sensitiva** e inestabilidad de ánimo que sosiego espiritual.»

Subida III, 42, 2. [29]

El segundo es el sitio donde a **ti** te pasó algo: donde Dios te hizo una merced y a donde el corazón se te vuelve. El santo lo entiende perfectamente, y luego avisa con una delicadeza enorme: que cuando vuelven, «no hallan como antes, porque no está en su mano»; porque esas mercedes las hace Dios «cuando y como y donde quiere, sin estar asido a lugar ni a tiempo». [30]

Y da la razón que lo ordena todo, y es una frase para llevarse puesta:

«**Más decente lugar es el alma** y más propio para Dios que ningún lugar corporal.»

Subida III, 42, 4. [31]

Y aun así —fíjate en el equilibrio— dice que por esas cosas **se debe ir**; lo que no se debe es pensar que Dios está atado a hacerte allí las mercedes. Y lo apoya en Abrahán, que volvió al altar donde Dios se le apareció, y en Jacob, que ungió la piedra.

Ni despreciar el lugar, ni encadenar a Dios a él.

Y de las ceremonias y los modos de rezar, un aviso que hoy hace falta:

Cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar, dice el santo, el Señor —que conocía bien nuestra condición— **sólo les enseñó las siete peticiones del Padrenuestro**, en las que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales. No les dio otras muchas maneras de palabras ni ceremonias; antes les dijo que al orar no quisieran hablar mucho. [21]

Traducido a hoy: la novena vale, la estampa vale, el santuario vale. Lo que no vale es **necesitarlos**. En el momento en que rezas peor sin ellos que con ellos, se te han vuelto el fin.

Y el examen es fácil: quítalos una semana y mira qué pasa.

9. LA CARIDAD, FORMA DE TODAS LAS VIRTUDES

Última parte, y es la que ata el curso entero.

Llevamos tres clases quitando: el entendimiento a oscuras, la memoria vacía, la voluntad desasida. Y quedaría una caricatura si no dijéramos qué queda cuando se quita todo eso. Queda la caridad. Y no queda como un resto: queda como la **forma**.

Santo Tomás lo explica en la *Suma*, II-II, q. 23, a. 8:

«Por la caridad se ordenan al último fin los actos de todas las demás virtudes. Y por eso ella da forma a los actos de todas las demás virtudes; y por eso se dice que es forma de las virtudes.» [22]

Y precisa algo que evita el malentendido: la caridad es forma de las demás virtudes **no de manera ejemplar ni esencial, sino efectiva**: no porque las virtudes sean copias suyas, sino porque es ella la que les impone forma, ordenándolas al fin. [23]

En cristiano: la justicia sin caridad sigue siendo justicia, pero no te lleva a Dios. Con caridad, la misma justicia sí. La virtud no cambia; cambia adónde apunta.

Y por eso el gozo, bien ordenado, no se apaga: cambia de sitio. Fulton Sheen lo dijo así:

«Joy is the happiness of love — love aware of its own inner happiness. Pleasure comes from without, but joy comes from within.» «El gozo es la felicidad del amor: el amor consciente de su propia felicidad interior. El placer viene de fuera; el gozo viene de dentro.»

Way to Inner Peace, 1955. [24]

Ahí está la diferencia que el santo lleva treinta capítulos marcando, dicha en dos líneas. Los seis géneros de bienes están todos **fuera**. Por eso hay que soltarlos: no porque sean malos, sino porque el gozo no vive ahí.

10. Conclusiones

Volvamos a lo del principio.

Te pedí que nombraras el momento más contento de tu semana. Y Sheen tiene una frase que convierte eso en un examen de conciencia:

«The power of rejoicing is always a fair test of a man's moral condition.» «La capacidad de alegrarse es siempre una buena prueba de la condición moral de un hombre.»

Way to Happiness, 1953. [25]

De qué eres capaz de alegrarte dice de ti más que lo que dices creer.

Quédate con tres cosas.

- **La voluntad gobierna tu fuerza entera.** Por eso «todo el negocio» de la unión con Dios está en purgarla, hasta que tu querer y el suyo sean uno.
- **El báculo, una sola regla:** alegrarse sólo de lo que es gloria y honra de Dios, y la mayor honra es servirle según la perfección evangélica. Los seis géneros son esa regla aplicada seis veces.
- **Lo que agarras con la voluntad te agarra a ti.** Cada gozo asido te va a costar exactamente una angustia.

Y una última, para los buenos, que sois los que estáis escuchando esto un martes por la noche.

De todo lo que hemos visto, lo que más lejos deja a un alma no es el dinero ni el placer. Es **complacerse en las propias buenas obras**. Es el único de los seis géneros al que el santo le dedica siete daños en vez de tres.

No te pierdes lo que haces mal. Te pierdes lo bien que crees que lo haces.

PARA ESTA SEMANA

Tres cosas, en este orden.

- **El examen de las cuatro.** Una vez esta semana, con papel: ¿de qué me alegré que no lo merecía? ¿qué esperé que no aprovechaba? ¿de qué me dolí que era un bien? ¿qué temí que no había que temer? Una línea cada una.
- **Una obra escondida.** Haz esta semana una cosa buena que nadie sepa, y que además tú no te apuntes. Si al terminar te sorprendes repasándola, ya sabes de qué iba el capítulo 28.
- **Quita un apoyo.** Elige una devoción, una estampa, un sitio, una costumbre de rezar, y reza sin ella siete días. No para dejarla: para ver si la tienes tú o te tiene ella.

La semana que viene cambiamos de bloque entero. Se acaba lo que podemos hacer nosotros y empieza lo que hace Dios: **las purificaciones pasivas, y por qué no basta la ascética**. *Noche oscura* I, 1-8.

NOTAS

Notas

- [1] San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo* III, 16, 6.
- [2] *Subida* III, 16, 6: «Por eso te dijo Boecio que, si querías con luz clara entender la verdad, echases de ti los gozos, y la esperanza, y temor, y dolor.» Boecio, *De consolacione philosophiae* I, metro 7.
- [3] *Subida* III, 16, 2.
- [4] *Subida* III, 16, 3.
- [5] *Subida* III, 16, 4.
- [6] *Subida* III, 16, 5.
- [7] *Subida* III, 17, 2.
- [8] San Juan Pablo II, carta apostólica *Maestro en la fe*, en el IV centenario de la muerte de san Juan de la Cruz, 14 de diciembre de 1990, n. 11, donde cita *Subida* III, 17, 2.
- [9] *Subida* III, 20, 3, citando 2 Cor 6, 10: «*tamquam nihil habentes et omnia possidentes*», «como que nada tienen y todo lo poseen».
- [10] *Subida* III, 20, 3.
- [11] *Subida* III, 28, 1.
- [12] *Subida* III, 28, 2-3, sobre Lc 18, 11-12.
- [13] *Subida* III, 28, 4, citando Mt 23, 5.
- [14] *Subida* III, 28, 5, citando Mt 6, 2.
- [15] *Subida* III, 28, 6, sobre Mt 6, 3.
- [16] *Subida* III, 28, 7, con Eclo 10, 1.
- [17] *Subida* III, 28, 8, con Miq 7, 3: «*Malum manuum suarum dicunt bonum*».
- [18] *Subida* III, 28, 9.
- [19] *Subida* III, 36, 3.
- [20] *Subida* III, 39, 2, sobre Jn 4, 23-24.
- [21] *Subida* III, 44, 4, sobre Mt 6, 7-13 y Lc 11, 1-2.
- [22] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 23, a. 8, c.: «*Per caritatem ordinantur actus omnium aliarum virtutum ad ultimum finem. Et secundum hoc ipsa dat formam actibus omnium aliarum virtutum. Et pro tanto dicitur esse forma virtutum.*»
- [23] *Summa Theologiae* II-II, q. 23, a. 8, ad 1: «*Caritas dicitur esse forma aliarum virtutum non quidem exemplariter aut essentialiter, sed magis effective.*»
- [24] Fulton J. Sheen, *Way to Inner Peace*, 1955.
- [25] Fulton J. Sheen, *Way to Happiness*, 1953.
- [26] *Subida* III, 19, 1.
- [27] *Subida* III, 19, 2, sobre Dt 32, 15. El santo llama a esos cuatro grados «uno peor que otro», y dice que quien llega al cuarto «habrá llegado a todos los males y daños que se pueden decir en este caso».
- [28] *Subida* III, 20, 2.
- [29] *Subida* III, 42, 2.
- [30] *Subida* III, 42, 3.
- [31] *Subida* III, 42, 4, con Gn 12, 8; 13, 4 y Gn 28, 13-18.